

PRO-PATRIA

La gran protesta

*"Nuestro Continente es para todos los hombres de todas las razas, —dentro del orden, del respeto y del trabajo,— pero "Latino-América para los latino-americanos."*

Si hay algo noble y grandioso es la lucha por la libertad, cuando se lleva fe en el corazón y valor en las actitudes; cuando son las lágrimas del entusiasmo bélico las que humedecen los párpados y cuando se marcha con decisión a clavar una estocada pequeña pero venenosa al más grande de los arbitrios dominantes, al más vergonzoso y humillante atropello que ha querido poner una página negra entre las limpias y pundonorosas páginas de la historia nacional.

Enardecidos por el más noble de los instintos, los costarricenses que aman a su Patria han lanzado una voz de frenética alarma que sabrá poner un ejemplo a los Gobiernos y a los pueblos vencidos en la batalla ruda del deber y la libertad, porque aunque en Costa Rica se oye con efusión el formidable grito de la protesta general y grandiosa, en otros países hermanos son los gobiernos mismos, —malvados y lucradores,— los que atan con su poder al pueblo honrado y vigoroso para entregarlo como un miserable esclavo al predominio de los norteamericanos, —a esa guillotina que con sus reflejos y sus filos está en sigiloso acecho para caer bruscamente y despedazar las soberanías,— la soberanía de los pueblos que unos gobiernos han vendido y que otros quieren vender.

A los movimientos patrióticos ha sucedido una calma temerosa; y mientras tanto, en los Estados Unidos se fragua con empeño la idea del protectorado, aunque el Ministro de Costa Rica en Washington señor Calvo, —que es más norteamericano que costarricense, —trate de desvirtuarlo mandando *noticias consoladoras*.

Ni el pueblo ni el Gobierno de Costa Rica deben dormir la siesta en este asunto trascendental, —máxime cuando el Ministro Calvo es una figura diplomática de los Estados Unidos,— puesto que ha vivido la mayor parte de su vida allá, tomando parte activa en la política y en los destinos norteamericanos.

Repetimos, el señor Calvo es más yanqui que costarricense y hasta nos parece una burla que el Gobierno quiera hacernos creer en su sinceridad y en su patriotismo, cuando ese afecto lo tiene depositado en Mr. Bryan y no en Costa Rica.

Feliz la hora en que se ha declarado la protesta y ojalá los costarricenses no decaigamos de ese valeroso empeño.

EL PORVENIR DE LOS OBREROS DE COSTA RICA

Ya era tiempo que el soplo del exterminio agitara un tanto el pendón de la dignidad, ultrajado por los desprecios patronales; ya era tiempo que los ojos dormidos de los trabajadores se entreabrieran para mirar la realidad funesta que ha tiempo trata de hundirnos en la más vergonzosa de las miserias.

Los trabajadores de Costa Rica, indiferentes en el pasado ante el monopolio del extranjero, han sido siempre conformes con tener donde devengar el duro pan del sustento diario, y sin formar bases sólidas para el futuro, han llegado a creer que es un pasatiempo sin productos laudables la idea de componer agrupaciones y de dedicar parte de su tiempo desocupado y hasta ínfimos ahorros, al fomento y engrandecimiento de la unidad para hacerla formidable, para hacer de los obreros un muro poderoso donde se estrellen todas las ambiciones y todas las injusticias.

Así en otros tiempos y aunque escasamente en los actuales, los trabajadores, han sido, o hemos sido, —puesto que formamos parte de esa legión de explotados,— retrógrados al progreso, poco escrupulosos en el celo de nuestros propios bienes, haciendo lujosas bacanales a cambio de provechosas actitudes, desechando el socorro de los obreros para los obreros, tal vez para dejarlo en los estancos del vicio o en las gavetas siempre hostiles de los hartos mercenarios del placer y la explotación; dejando de concurrir a un centro donde se oyen las palabras de los compañeros que nos dicen verdad y franqueza, o leyendo algún escrito reivindicador mandado también de los obreros, para asistir muy ufanos a cualquier juego de títeres o espectáculo hechicero, que con artimaña suele traer cualquier mercantilista extranjero, rebuscador de incautos y de monedas.

Hoy, cuando el enfermo está casi en paso de muerte, queremos salvarle.

Hace mucho tiempo los obreros de Costa Rica, por nuestro carácter débil o bondadoso—si cabe el calificativo—venimos siendo objeto del inconsiderado puntapié de los extranjeros. (Llamamos extranjeros a los que no son latino-americanos, pues desde Méjico hasta el estrecho de Magallanes una sola hermosa patria, una sola raza unida por la Naturaleza bendecida por el cielo).



La Libertad de Pensamiento

*El pensamiento de todo un pueblo es más grande que el pensamiento de unos pocos que lo dirigen; y siendo la libertad el poder fraccionado, como dice Hubbes, y teniendo cada ciudadano derecho a su pedacito de poder,—no debe negársele nunca,—para que haya libertad en la nación y se pueda vivir tranquilo y satisfecho.*

Ya no es virtud darle hospitalidad y trabajo a uno que viene desde allá donde es grande hasta la miseria y el hambre, sino que es preciso que los del país ganen poco y hasta se queden sin trabajo para que aquellos,—los que una vez llegaron con los pies descalzos y la ropa andrajosa, humillados por el hado de la desdicha que dejó en su rostro huellas de necesidad y de tristeza,—hoy anden lujosamente estropeando el derecho nacional y particular, ya ricos o al menos acomodados, ambicionando que sus congéneres vengan también al festín a vaciar de un sorbo la savia que está dando alimento a ellos y a los del país.

¿Sabe alguien lo que personalmente hemos presenciado en Panamá? Que mientras los yanquis y los europeos andan en carrozas y son monopolizadores del trabajo, los hijos del país,—llamémosle latinos,—pasean su escuálida figura de hambrientos por los rincones y muelles de la ciudad, en solicitud de alguien que les provea su estómago o que les proporcione algo en qué ganarse un almuerzo o una comida.

Egoísmo? En Costa Rica no se le han cerrado las puertas a ningún trabajador extranjero y debido a esa pródiga hospitalidad están al llegar al país QUINIEN-TOS sirvientes europeos, y debido a esa hospitalidad llegarán, proporcionalmente, carpinteros, albañiles, zapateros, sastres, pintores, tipógrafos y toda clase de trabajadores que vendrán no a compartir su miseria con nosotros, que eso sería sagrado, caritativo y humano, sino a hacer que busquemos la vida en las montañas o a proporcionarnos el modo de vivir como los europeos miserables, cuya necesidad les obliga a pasar del bandalaje, del robo, de la prostitución.

En nuestra fe de periodistas obreros y defensores de la clase, dimos en un tiempo la voz de alarma con motivo de los sirvientes europeos que van a llegar al país, y algunos de nuestros compañeros nos reprobaron diciéndonos negociantes de la pluma, porque esa importación de carne humana era un adelanto y un buen régimen en las costumbres.

Ya nos repetirán esas frases cuando vean que las mujeres y los hombres del país andamos malbaratando nuestro honor y dignidad para poder vivir.

¿POLITICOS?

Un lamento de pasión o de envidia ha brotado de la cueva oscura de la vulgaridad, cuyo eco debil muere vencido por su impotencia sin llegar siquiera al pie del asta en que flamea orgullosa y altiva la bandera blanca de la independencia.

Políticos nosotros? Está tan fija la mirada en el horizonte de la verdad, que sería indigno bajar la cabeza para seguir el sendero de infamias por donde van los asalariados que han vendido a bajo precio en el mercado de la política su voluntad y pureza. No ha llegado aun a nuestras puertas la plañidera de la necesidad para depositar en la hoguera de los sacrificios nuestro esfuerzo de patriotas, dejando a un lado el estandarte elocuente que lleva escritas en letras de oro frases de rebeldía santa, para ponerse la mordaza de la pasión que sólo permite rendir alabanzas a una soñada divinidad.

La pluma con que hemos escrito fraternidad y progreso individual está tan habituada a la sinceridad, que se haría pedazos por un impulso propio al describir con ella las mentidas virtudes de cualquier ambicioso de mando o de riquezas.

Qué se oye? Un grito de salvaje que repercute en las profundidades de la selva.

Quién llega? Una paloma mensajera que nos trae en su delicado pico una tarjeta de amistad y de cariño. Volemos con ella a las regiones del ideal, y dejemos que en el cieno se revuelquen los gusanos de la envidia...

No importa que angustiados laldren a veces los «gozquecillos»; esa es la misión de ellos y nadie se debe oponer a los adefecios de la Naturaleza.

Sigamos, que el camino de nosotros está tan hermozeado de rosas que sería incorrecto agacharse a coger una espina.

Ovidio Rojas

La fiesta de los obreros

Brillante Conferencia

Generosamente invitados asistimos el domingo a la «Sociedad Federal de Trabajadores». —Daba una conferencia el inteligente escritor don Modesto Martínez y a continuación disfrutaba la concurrencia de un simpático baile.

Mucho campo quisiéramos en nuestras columnas para elogiar la hermosa disertación del Sr. Martínez. Versó sobre un importante punto de actualidad: el peligro de los yanquis y su tenacidad de conquistadores. Los aplausos y felicitaciones que recibió fueron sinceros y merecidas.

El baile terminó en la madrugada, haciendo votos sinceros por una nueva noche de felicidad.